

NO SOLO DE

# POLITICA

VIVE EL HOMBRE

No es un fenómeno extraño. Casi podría calificarse de psicosis social intermitente. Pero es el hecho que la nación demuestra nuevamente síntomas de saturación política.

El anhelo de la participación activa en el gobierno de la nación, que ahogó la dictadura, o las sucesivas dictaduras, surge a la vida en su derrocamiento con agresiva pujanza. Todo el mundo tiene una solución a los problemas: se discute con fervor combativo: se dictamina con énfasis. Hay ansia de participar en la política en el mejor de sus sentidos: Política, con letra mayúscula, o sea el arte de gobernar la ciudad, la nación. Baste recordar la Venezuela de 1936 o 1958, y la República Dominicana de 1961.

Las post-dictaduras son una suerte de luna de miel de los políticos. La hora de las promesas, la hora de las esperanzas. Y los héroes políticos pasean por la nación en aire de redentores, sobre todo si han sido perseguidos, en medio de una embriaguez popular.

Pero las lunas de miel son pasajeras. Y a los partidos políticos les llega la hora de demostrar que son eficaces en la empresa del desarrollo económico-social de la nación, de que son pulcros en la administración; de que son imparciales; de que son justos. Pero es tan difícil realizar como fácil prometer y a la euforia de las post-dictaduras sucede con frecuencia la desilusión de las administraciones democráticas. La masa es voluble ¿quién lo ignora? Tan profunda llega a ser a veces en la masa popular esa desilusión que pronuncia el retorno de la dictadura más o menos camuflada. Tal sucedió en Venezuela en el año 1938. Tal vez el éxito de De Gaulle en Francia es un fenómeno similar. Los franceses de hoy pasan frente al Congreso y lo señalan despectivamente con el nombre de Circo.

No creemos vivir tan aguda crisis de apoliticismo en la Venezuela de hoy. Pero el descontento cunde y es azulado. Por eso vale detenerse, en este alborear grisáceo de 1963, a estudiar la corriente apolítica, que se ha traducido con el calificativo de independiente, que se patentiza cada día más en la nación.

## LA POLITICA NO ES OBRA DEL DIABLO

Sobre política y concretamente sobre la intervención de los cristianos en ella, se formulan juicio que abarcan desde lo intantil hasta lo malicioso y lo paradójico.

Son numerosas las personas que formulan enfáticamente: Detesto la política y los políticos. Es la cosa más asquerosa del mundo.

Los que así hablan parecen haber alcanzado sobre la política una concepción casi maniquea: es esencialmente mala; Es obra del principio del mal, es decir, del diablo.

Esta concepción, por muy diluída que pueda estar en ambientes cultos o populares, es eminentemente infantil. No es mala la medicina porque algunos médicos o muchos médicos sean malos. No es mala la política, porque algunos políticos o muchos sean malos.

Política, con letra mayúscula, es la ciencia de gobernar el Estado. En este sentido amplísimo nadie puede afirmar que sea mala. En un sentido restringido se confunde con la lucha de los partidos políticos por el Poder. Es la política, con letra minúscula. Contra ella se desborda la aversión profunda de sus detractores.

Conviene dejar asentado, de una vez para siempre, que la política en ambos sentidos, merece respeto, atención y aún preocupación de los católicos.

El hombre es social por naturaleza. Por instinto natural forma la familia. La familia, sociedad imperfecta, ya que no se basta a sí misma, se asocia a otras familias para formar la comunidad (hoy, el Municipio), que tampoco se basta para la satisfacción de sus necesidades y forma, finalmente, el Estado: Sociedad perfecta, cuyo fin es el bien común de orden temporal.

Dios ha puesto en el hombre el instinto social. Voluntad de Dios son las sucesivas sociedades que el hombre va formando hasta llegar al Estado. Y los hombres, los individuos, las personas humanas que han formado el Estado, tienen la obligación de participar activamente en su vida, eligiendo los legisladores, administradores y jueces que la han de regir. Por ello, en una democracia, los partidos políticos son organismos de extrema conveniencia y casi necesidad, pues por medio de sus programas y candidatos facilitan la labor de seleccionar los funcionarios del Estado.

La política no es obra luciferina. Si en momento dado los políticos se corrompen, la solución no está en la actitud negativa de murmurar y llorar; de rasgar las vestiduras y apartarse de la política. En éste, como en otros aspectos, la solución debe ser positiva: lanzarse—los católicos y como católicos—a la acción política, como se desprende de indicaciones expresas de León XIII, Pío XI y Pío XII.

"El no querer tomar parte ninguna en las cosas públicas sería tan malo como no querer prestarse a nada que sea de utilidad común, tanto más cuanto que los católicos, enseñados por la misma doctrina que profesan, están obligados a administrar las cosas con entereza y fidelidad; de lo contrario, si están quietos y ociosos, fácilmente se apoderarán de los asuntos públicos personas cuya manera de pensar puede no ofrecer grandes esperanzas de saludable gobierno." (León XIII, *Inmortale Dei*, 54.)

"Los católicos están obligados por la ley de la caridad social a procurar con todos sus esfuerzos que toda la vida de la República esté regulada por los principios cristianos. Nada les impide a los católicos asociarse a partidos políticos, con tal de que ellos den legítimas y fundadas garantías de respetar los derechos y guardar las leyes de la Iglesia Católica." (Pío XI, *Episc. Arg.* 4.)

## LOS CRISTIANOS Y LA POLITICA

En los precedentes párrafos pontificios se vislumbra la solución de una afirmación verdadera, pero con gran frecuencia equívoca en su interpretación: la Iglesia no debe intervenir en la política.

Es evidente que a la Iglesia, sociedad perfecta que tiene por fin el Bien Común de orden espiritual, no le corresponde intervenir, como institución, en la política del Estado; es decir, en la acción para obtener el Bien Común de orden temporal. Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. El error contrario se ha llamado clericalismo.

Por eso, la Iglesia no tiene un programa político. Como tampoco ofrece un Programa Social. Pero toda la vida del hombre está vinculada a la moral. Y la Iglesia sí tiene una Doctrina Política y una Doctrina Social: un conjunto de verdades, principios y valores, que el político y el sociólogo tendrán en cuenta, si son cristianos, en las soluciones de orden político y social, que, según las circunstancias de cada país, pueden ser muy variadas.

Es igualmente cierto que los cristianos, como ciudadanos, pueden y deben intervenir en la política con un definido criterio fundado precisamente en la Doctrina Política y Social de la Iglesia.

## PERO NO TODO ES POLITICA

Para los comunistas todo es política.  
El ideal, la sociedad sin clases: el paraíso comunista .  
El medio de lograrlo, la revolución social.  
El arma de combate, la lucha de clases.  
El amo todopoderoso e indiscutible, el partido.  
La vida, una política agitada e implacable.  
El principio ductor: todo es bueno si es bueno para el triunfo del partido. Es decir, el fin justifica los medios.

Esta concentración en torno al partido y a la vida política, lleva al comunista a politizar cuanto toca: Universidad, Sindicatos, Prensa, Propaganda, Arte y aun Deporte. Y es tal el influjo contagioso de esa su actividad que aún los anticomunistas o los no comunistas, corremos el peligro de teñir de color político la vida entera. Por ahí se habla de carnet político para lograr puestos burocráticos y aun simple trabajo de obrero. Sería una aberración monstruosa. No sólo de política vive el hombre.

## LA POLITICA DEL APOLITICISMO

Otro fenómeno curioso registra nuestra vida pública. Hay quienes se han entregado fervorosamente a la política del apoliticismo. Esa paradoja está en plena eclosión. Se detesta la política y los partidos políticos, y al mismo tiempo se edifican organismos políticos, apolíticos e independientes.

Bienvenidos sean a la lucha política esos nuevos atletas políticos apolíticos. Bienvenidos sus esfuerzos por el Bien Común. Lo malo es la mentira descarada de su política de apoliticismo.

Será prudente que los políticos apolíticos, los independientes, se moderen ahora en sus críticas de los políticos. Será prudente examinar previamente si son tan inculpa- bles e incontaminados como dicen: en la colaboración con los regímenes dictatoriales, en la formación de un sistema de injusto reparto de los bienes de la tierra, y muy particularmente en el crimen de la evasión de capitales. Y prepáranse para la crítica que de su próxima actuación han de hacerles muy pronto las nuevas generaciones de independientes, que no han de extinguirse tan fácilmente, y han sido siempre tan sutiles y talentosos para criticar y murmurar cuanto incapaces para construir.

Pero no todo es política. No puede subordinarse el Bien Común al bien del partido. Hemos entrado prematuramente al fervor electoral. Elecciones, mítines, partidos políticos, actuaciones administrativas, no son un fin; son un medio.

No sólo de política vive el hombre.

No es Venezuela para los partidos políticos, sino los partidos políticos para Venezuela.

M. A. E.

Caracas, enero de 1963.